



Louis Lacharme Boussenet y André Anthoine de Gogorza: dos franceses en las fronteras - de América: Sinú, California y Panamá, 1844-1890*

JOSÉ TRINIDAD POLO ACUÑA

Afiliado institucionalmente a la Universidad de Cartagena. Es Doctor en Historia, por la Universidad Central de Venezuela, Magíster en Historia por la Universidad Nacional de Colombia, Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas por la Universidad del Atlántico. Correo electrónico: jpoloa@unicartagena.edu.co.
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4230-7636>

MARCELA BARRAZA PIÑA


Afiliada institucionalmente a la Universidad de Cartagena. Es investigadora del Grupo de Investigación Sociedad, Ciencia y Cultura (Categoría-C-Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación-Minciencias-), digitalizadora del Patrimonio Documental del Caribe Colombiano, Historiadora por la Universidad de Cartagena. Correo electrónico: mbarrazap@unicartagena.edu.co.
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7963-7893>

Recibido: 04 de enero de 2024

Aprobado: 18 de junio de 2024

Modificado: 29 de junio de 2024

Artículo de investigación científica

 DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.47.2025.3888>

* Este artículo forma parte del proyecto: “Las aguas de la Nación en las sabanas del Caribe colombiano. Navegación y puertos fluviales en los ríos Sinú y San Jorge 1880-1950” financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Cartagena.

Louis Lacharme Bousenet y André Anthoine de Gogorza: dos franceses en las fronteras de América: Sinú, California y Panamá, 1844-1890

Resumen

Louis Lacharme Bousenet y André Anthoine de Gogorza fueron dos visionarios franceses quienes a mediados del siglo XIX emprendieron proyectos relacionados con la extracción de oro, madera y géneros silvícolas en las fronteras de la región del Sinú (Colombia) y California (Estados Unidos), así como reconocimientos del área proyectada para la construcción del canal interoceánico de Panamá. El análisis de sus actividades permite conectar historias alrededor de Europa y América en un siglo de trascendental importancia en la era del capitalismo global, donde los recursos naturales ofrecidos por América posibilitaron articular, por un lado, economías mundo industrializadas con economías exportadoras de materias primas, por otro, movilidades, reconocimientos y encuentros entre gentes, territorios y culturas de distintas latitudes.

Palabras claves: Louis Lacharme Bousente, André Anthoine de Gogorza, Sinú, Panamá, California, capitalismo global.

Louis Lacharme Bousenet and André Anthoine de Gogorza: Two Frenchmen on the borders of America: Sinú, California and Panama, 1844-1890

Abstract

Louis Lacharme Bousenet and André Anthoine de Gogorza were two French visionaries who in the mid-19th century undertook projects related to the extraction of gold, wood, and forestry products on the borders of the Sinú region (Colombia) and California (United States), as well as reconnaissance of the area projected for the construction of the Panama inter-oceanic canal. The analysis of their activities allows us to connect stories around Europe and America in a century of transcendental importance in the era of global capitalism, where the natural resources offered by America made it possible to articulate, on the one hand, industrialized world economies with economies that export raw materials, on the other, mobilities, recognitions and encounters between people, territories and cultures from different latitudes.

Keywords: Louis Lacharme Bousente, André Anthoine de Gogorza, Sinú, Panamá, California, extractive economy.

Louis Lacharme Bousenet et André Anthoine de Gogorza : Deux Français aux confins de l'Amérique : Sinú, Californie et Panama, 1844-1890

Résumé

Louis Lacharme Bousenet et André Anthoine de Gogorza étaient deux visionnaires français qui entreprirent au milieu du XIXe siècle des projets liés à l'extraction de l'or, du bois et des produits forestiers aux frontières de la région du Sinú (Colombie) et de

la California (États-Unis), ainsi que ainsi que la reconnaissance de la zone projetée pour la construction du canal interocéanique de Panama. L'analyse de leurs activités nous permet de relier les histoires de l'Europe et de l'Amérique dans un siècle d'importance transcendante à l'ère du capitalisme mondial, où les ressources naturelles offertes par l'Amérique ont permis d'articuler, d'une part, les économies mondiales industrialisées avec les économies mondiales. qui exportent des matières premières, de l'autre, des mobilités, des reconnaissances et des rencontres entre des peuples, des territoires et des cultures de différentes latitudes.

Mots-clés: Louis Lacharme Boussette, André Anthoine de Gogorza, Sinú, Panama, Californie, économie Louis

Lacharme Boussette e André Anthoine de Gogorza: Dois franceses nas fronteiras da América: Sinú, Califórnia e Panamá, 1844-1890 extractive

Resumo

Louis Lacharme Boussette e André Anthoine de Gogorza foram dois visionários franceses que em meados do século XIX empreenderam projetos relacionados com a extração de ouro, madeira e produtos florestais nas fronteiras da região de Sinú (Colômbia) e da Califórnia (Estados Unidos), como bem como o reconhecimento da área projetada para a construção do canal interoceânico do Panamá. A análise das suas actividades permite-nos ligar histórias da Europa e da América num século de importância transcendental na era do capitalismo global, onde os recursos naturais oferecidos pela América permitem articular, por um lado, as economias mundiais industrializadas com as economias que exportam matérias-primas, por outro, mobilidades, reconhecimentos e encontros entre pessoas, territórios e culturas de diferentes latitudes.

Palavras-chave: Louis Lacharme Boussette, André Anthoine de Gogorza, Sinú, Panamá, Califórnia, economia extrativista.

INTRODUCCIÓN

Al despuntar el siglo XIX después de los procesos de independencia de los territorios de ultramar que hicieron parte de países europeos, especialmente de Inglaterra, España y Francia el “nuevo mundo” fue objeto de interés para empresarios, científicos, exploradores, misioneros, entre otros, quienes desde el “viejo continente” vieron la oportunidad de incursionar en un territorio abierto y apenas explorado para la realización de sus “utopías”. Desde mediados de la mencionada centuria, época de consolidación del capitalismo moderno, empresas, compañías y sociedades comerciales e industriales

se fijaron en los recursos naturales y en las posibilidades de construcción de obras de infraestructura de comunicación y transporte que ofrecieron algunas de las nacientes repúblicas de América¹. Tierras vírgenes, maderas, metales preciosos, géneros silvícolas y la posibilidad de erigir canales interoceánicos se convirtieron en motores de incursiones para obtener materias primas que alimentaran las nacientes industrias de Europa y de los Estados Unidos, así como las comunicaciones entre las economías-mundo y las economías exportadoras de materias primas². Es en este contexto en el que dos franceses, visionarios y exploradores, incursionaron en las fronteras de América: Louis Lacharme Bousset y André Anthoine Le Breton, quienes llevaron a cabo actividades relacionadas con la extracción de oro, madera y géneros silvícolas en las fronteras de la región del Sinú en Colombia y California en los Estados Unidos, así como reconocimientos de un área proyectada para la construcción del canal interoceánico de Panamá, el cual conectaría los océanos Pacífico y Atlántico. La labor de Lacharme en Panamá le permitió la publicación de un informe sobre sus exploraciones en los ríos Paya, Tuira y Caquirri, el cual contribuyó con la difusión de escritos que involucraron ingenieros, militares, geógrafos, cartógrafos y científicos que posibilitaron conocer más los territorios en una época ávida de conocimientos geográficos. Tales informes comenzaron a circular gracias al fortalecimiento de la imprenta y las redes de comunicación científico-letradas que poco a poco tributaban a la creación de narrativas nacionales y globales³. Las experiencias de Lacharme y Anthoine en las conexiones del Sinú-California-Panamá, aunque diferentes en sus maneras de actuar

- 1 Robert B. Marks, *Los orígenes del mundo moderno. Una nueva visión* (Barcelona: Crítica, 2007), 148-151. Mark Koyama y Jared Rubin, *How the World Became Rich. The Historical Origins of Economic Growth*, (Cambridge: Polity Press, 2022), 176-197.
- 2 Carlos Marichal, Steven Topik y Zephyr Frank, “Las cadenas globales de mercancías en la teoría y la historia de América Latina”, en: *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*. Coordinado por Carlos Marichal, Steven Topik y Zephyr Frank (México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México, 2019), 26. Luis Bértola y José Antonio Ocampo, *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 107-119, 131.
- 3 Lucía Duque Muñoz, *De la geografía a la geopolítica. Discurso geográfico y cartografía a mediados del siglo XIX en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas/ Pontificia Universidad Javeriana, 2019), 15-21, 31, 35-63. Eugenia Roldán Vera, *Libros, negocios y educación. La empresa editorial de Rudolph Ackermann para Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XIX* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/ Universidad del Rosario/ Universidad Autónoma Metropolitana, 2022), 51, 301-343. Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República/ Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001), 109-120.

y valorar el mundo social, permitirán comprender lo que se ha dado en llamar *bisagras culturales*, una figura que ellos encarnaron, especialmente Lacharme, la cual posibilitó eslabonamientos entre las dimensiones locales con un mundo global en aumento.

El artículo está organizado en cuatro partes. En la primera, se aborda el contexto histórico del siglo XIX en el que nacieron y desarrollaron sus actividades Lacharme y Anthoine, argumentando que ambos personajes encontraron en tal centuria el tiempo adecuado en términos modernos para explorar nuevos horizontes en América. La segunda, analiza el arribo de Lacharme y Anthoine a las Américas, especialmente en las áreas fronterizas de la región del Sinú en Colombia y California en los Estados Unidos, donde desarrollaron proyectos y actividades económicas en torno a géneros silvícolas-forestales y oro; sostenemos que, en esta época de sus vidas, Lacharme y Anthoine desplegaron habilidades y competencias de negociantes, empresarios y creadores que les posibilitaron tener una especie de laboratorio permanente en fronteras abiertas de un mundo global en crecimiento. La tercera parte se centra en la incursión de Lacharme en las exploraciones de áreas que servirían posteriormente de referentes en la construcción del canal de Panamá, actividad en la que participaron geógrafos, cartógrafos, militares e ingenieros. Finalmente, la cuarta parte aborda la inserción del informe de Lacharme en las publicaciones geográficas en el contexto de las exploraciones para la construcción del canal inter-oceánico, el cual contribuyó con un conocimiento más certero del área y a su vez permite ver mediaciones y eslabonamientos entre lo local y lo global.

1. LOUIS LACHARME BOUSSENET Y ANDRÉ ANTHOINE LE BRETON EN EL NUEVO AMANECER DEL SIGLO XIX

Lacharme y Anthoine nacieron en Francia en un período que podemos considerar de transición entre los siglos XVIII y XIX. El primero *ca.* 1823, probablemente en Saint-Léger-de-Fougeret, provincia francesa de la región de Borgoña, en el departamento de Nièvre, donde su padre Jean Baptiste Raymond Lacharme se había casado con Marguerite Bousset, su madre y donde nacieron sus hermanos Gilbert (Alberto),

Henriette y Marie Mélanie, siendo Louis el segundo de ellos⁴. Su padre, al parecer, estaba vinculado con oficios asociados a la administración de negocios rurales (viñedos, propiedades) y quizá ello refleje una familia relativamente acomodada en la que sus miembros tuvieron cierto grado de educación o un oficio reconocido⁵. Se sabe, por ejemplo, que Gilbert, el mayor de los hermanos, antes de arribar a la región del Sinú en Colombia se desempeñaba como guardabosque o mayordomo de un gran propietario de Sermages, así como criador de ovejas y agricultor. En al menos dos oportunidades recibió un reconocimiento monetario de 60 francos por su labor de trabajador rural y un premio por ocupar el tercer lugar en una exposición de ovejas en 1867⁶. Louis, por su parte, debió adelantar estudios superiores sobre construcciones civiles, pues ya desde temprana edad estando en la región del Sinú un contemporáneo y coterráneo suyo, Luis Striffler, lo definió como un joven “[...] muy superior por su nacimiento, su educación y sus maneras refinadas [...]”⁷. Así mismo, elogió su labor como “herrero mecánico”, señalando que “era pues un joven de buena educación que ejercía su profesión como un artista [...] Era de extracción noble ... [...]”⁸. Los antecedentes familiares y la descripción de Striffler sugieren que Louis procedía de un seno familiar que tenía un lugar asegurado en la sociedad rural borgoñesa, con probables reconocimientos sociales de sus miembros en torno a sus oficios o profesiones, pues, como veremos más adelante, firmaba sus escritos y comunicaciones no como herrero mecánico sino como ingeniero civil. Es probable, por otra parte, que su educación quedara a cargo del padre, pues su madre murió joven en 1829 a la edad de 25 años, siendo Louis todavía un niño de seis años⁹. Los siguientes

4 Los datos genealógicos de Louis Lacharme Boussenet en su mayoría provienen de <https://es.geneanet.org>. Este portal contiene información suministrada por distintas personas que se han acercado a la genealogía de la familia Lacharme, la cual la hemos cruzado o comparado para obtener nombres de lugares, fechas y personas lo más cercanas posibles al entorno contextual e histórico de tal familia tanto en Francia como en América.

5 <https://es.geneanet.org>

6 A. De Cérés, “Concours Régional de Blois”, *Journal d’Agriculture Pratique*, t. 1 (1867): 665. Émile Lelong, “Les Moutons a L’exposition universelle de 1867”, *Journal d’Agriculture Pratique*, t. 1 (1867): 794.

7 Luis Striffler, *El Alto Sinú. Historia del primer establecimiento para la extracción de oro en 1844* (Cartagena: Tipografía de Antonio Araujo L., 1875), 140.

8 Luis Striffler, *El Alto Sinú*, 140.

9 Jean Baptiste Raymond Lacharme, el padre de Louis volvió a contraer nupcias en 1832 con Françoise Benigne Gossot, con quien tuvo tres hijos: Pierre Jean Marie, Eugénie Selestine y Claire Alexandrine Marie Lacharme Gossot. Cf. <https://es.geneanet.org>

quince años serían decisivos en su vida, pues debieron transcurrir los tiempos de su formación académica y empírica y su arribo a América, concretamente a la región del Sinú en Colombia en 1844.

Por su parte, se sabe que André Anthoine nació en el cuarto cantón de Nantes en 1810, en la Loire Atlántica, siendo sus padres André Anthoine y Marie Loise Michelle Le Breton, de cuya unión también nacieron Jeanne Loise, Jean André, Sophie, Marie Marguerite, Julie y Adrien Anthoine Le Breton¹⁰. Hasta el momento no se tiene más información sobre su vida en Francia, pero una hermana suya por parte de madre, Marie Renée Elisabeth Piçon, la cual estaba casada con Louis Dutoq, lo acogió en Cuba cuando llegó a la edad de 16 años en 1826¹¹. Su llegada a la isla se dio en un período de aplicación de las máquinas de vapor a los trapiches, lo cual ocasionó el surgimiento de la manufactura semi-mecanizada que poco a poco iba agotando el trabajo esclavo y generaba una crisis de precios del azúcar¹². En esas condiciones, Cuba quizá representó la oportunidad de migrar a un “nuevo” escenario económico ávido de brazos y negocios, donde probablemente Anthoine aprendió el oficio de negociante, tal como aparece en los registros genealógicos.

La vida de Lacharme y Anthoine tanto en Francia como posteriormente en América estuvo marcada por sucesos y procesos históricos importantes en la transición del siglo XVIII al siglo XIX. En efecto, los ecos de las llamadas “Revoluciones Atlánticas”, esto es en términos generales las revoluciones de América del Norte (1775-1783), la Francesa (1789-1799), la Haitiana de Saint-Domingue (1791-1804) y la de América española (1810-1826), permearon cambios políticos, sociales, culturales y comerciales-comunicacionales a lado y lado del Atlántico¹³. Aunque los cambios generados fueron disímiles entre los nacientes países de América,

10 <https://es.geneanet.org>

11 <https://es.geneanet.org>

12 Manuel Moreno Fraginals, *El ingenio, complejo económico social cubano del azúcar*, t. 1 (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978), 96. José Antonio Piqueras, “Guerras atlánticas, hacienda y plantación. El despegue azucarero de Cuba, 1760-1820”, en *Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820. Crecimiento, reformas y crisis*. Coordinado por Jorge Gelman, Enrique Llopis y Carlos Marichal (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/ Consejo Internacional de Ciencias y Tecnología/ El Colegio de México, 2014), 225-263.

13 Frédérique Langué, “El espacio atlántico: conexiones imperiales, revoluciones y comunidades mercantiles”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2011 (Consultado el 2 de julio de 2023), disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/60994>

un conjunto de nociones ya aparecían en la palestra de las discusiones y agendas de las construcciones nacionales: la soberanía del pueblo, el gobierno representativo, la república, el ciudadano, las elecciones, las constituciones, el espacio público, el papel de la prensa y la imprenta, las nuevas sociabilidades políticas, científicas y económicas, entre otros, hicieron parte de este nuevo patrimonio común entre los hemisferios que conectaba el Atlántico¹⁴. Las redes mercantiles entre Flandes, la República Holandesa y España, por ejemplo, generaron la interconexión de comunidades mercantiles de diversas nacionalidades que también incluyeron el Caribe y América Latina, las cuales se ubicaron estratégicamente en ciudades-puertos que supieron aprovechar la consolidación de la expansión marítima en el siglo XIX¹⁵. Así, fenómenos de movilidad geográfico-social y movimientos migratorios de variopintas gentes de todas las latitudes y condiciones estuvieron a la orden del día, donde el mar unía y conectaba pueblos, culturas y actividades económicas¹⁶. Por otra parte, la mundialización de los procesos económicos supuso la interconexión entre materias primas y economías industriales, donde las segundas demandaron las primeras para la producción de bienes manufacturados o industriales. Así, las industrias químico-farmacéutica, automovilística, de cueros, lácteos, alimentos, entre otras, comenzaron a requerir caucho, extractos de plantas y árboles medicinales, maderas y ganado que existían en las selvas y sabanas americanas¹⁷. No menos importante sería la industria minera, que requirió del oro y la plata para consolidar los patrones

-
- 14 María T. Calderón y Clément Thibaud (Coordinadores), “Prólogo”, en *Las revoluciones en el mundo atlántico* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia/ Taurus, 2006), 15. Annick Lempérière y Georges Lomné (Compiladores), *Figuras de la modernidad hispanoamericana siglos XIX-XX, François-Xavier Guerra* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia/ Taurus, 2012), 133-419.
- 15 Frédérique Langue, “El espacio atlántico”, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/60994>
- 16 Ernesto Bassi, *Un territorio acuoso. Geografías maríneas y el gran Caribe transimperial de la Nueva Granada* (Barranquilla: Universidad del Norte/ Banco de la República, 2021), 1-169.
- 17 David McCreery, “Las cadenas de la materia prima índigo en los Imperios español y británico, 1560-1860”, en: *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*. Coordinado por Carlos Marichal, Steven Topik y Zephyr Frank, 76-107. Rory Miller y Robert Greenhill “Las cadenas internacionales de dos fertilizantes: guano y nitratos, de 1840 a 1930”, en: *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*. Coordinado por Carlos Marichal, Steven Topik y Zephyr Frank, 321-383. Zephyr Frank y Aldo Musacchio, “Brasil en el comercio internacional de caucho, de 1870 a 1930”, en: *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*. Coordinado por Carlos Marichal, Steven Topik y Zephyr Frank, 384-425. Shawn Van Ausdal y Robert Wilcox, “Un continente cubierto de pasto: ganadería y transformación del paisaje”, en *Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana*. Editado por Claudia Leal, John Soluri, y José Augusto Padua, (Bogotá: Fondo de Cultura Económica/ Universidad de los Andes, 2019), 200-222.

de cambio monetario a nivel mundial, generando exploraciones mineras para encontrar los tan anhelados metales preciosos. Es este contexto de un nuevo amanecer del mundo en el siglo XIX en el que se movieron Lacharme y Anthoine: un escenario de oportunidades, de exploraciones y emprendimientos, de movilidades y expectativas.

2. LACHARME Y ANTHOINE EN BUSCA DE HORIZONTES EN AMÉRICA: GÉNEROS SILVÍCOLA-FORESTALES Y ORO EN LAS FRONTERAS DEL SINÚ Y CALIFORNIA

André Anthoine Le Breton y Louis Lacharme Boussenet llegaron en diferentes momentos al “nuevo mundo”. El primero, quien probablemente aprendió las artes del comercio y los negocios en su estadía en Cuba, donde llegó muy joven, quizá volvió a Francia durante algún tiempo, pero posteriormente lo ubicamos en 1840 en Venezuela en el sitio de Palmasola, parroquia de Morón en jurisdicción de Puerto Cabello, pidiendo un auxilio de dinero al gobierno venezolano para la introducción de un número de inmigrantes españoles que oscilaban entre 200 y 600 que se encontraban refugiados en Francia. Anthoine se presentó como empresario para la introducción de tales inmigrantes, en su mayoría jornaleros requeridos para trabajar en las haciendas, aprovechando también que él era propietario de una de ellas en la mencionada parroquia¹⁸. La idea también era construir un pueblo con los inmigrantes jornaleros, empresa que a la postre no rindió los resultados esperados porque a pesar de que el gobierno del presidente José Antonio Páez adelantó la mitad de los recursos de los primeros 200 inmigrantes que serían introducidos, a razón 40 pesos por cada uno, éstos nunca llegaron¹⁹. Ello, al parecer, le ocasionó problemas legales a Anthoine

18 Ministerio de lo Interior y Justicia, *Exposición que dirige al Congreso de Venezuela en 1841 el Secretario de los Interior y Justicia* (Caracas: Imprenta de Valentín Espinal, 1841), 19. Federico Brito Figueroa, *Historia económica y social de Venezuela. Una estructura para su estudio*, t. 1 (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1979), 264-265.

19 Wayne Rasmussen, “Agricultural Colonization and Immigration in Venezuela, 1810-1860”, *Agricultural History*, v. 21, (1947): 159. El gobierno venezolano de la época, aparte de establecer contratos con Anthoine, también lo hizo con Carlos Castelli, Agustín Codazzi y José Manuel Alegría para introducir inmigrantes. El primero debía facilitar la entrada entre 300 y 500 alemanes e italianos, el segundo traería unas 60 familias alemanas y el tercero debía traer sacerdotes para las misiones religiosas. Ricardo Torrealba, María Suárez y Mariluz Schloeter, “Ciento cincuenta años de políticas inmigratorias en Venezuela”, *Demografía y Economía*, v. 17 (1983): 370-371.

con las autoridades venezolanas por su incumplimiento, lo que a la postre quizá incidió en su arribo a Cartagena en ese mismo año donde se propuso crear una compañía de aceite de coco, lo cual también presagiaría manejos de proyectos y situaciones poco claras que se le presentaron posteriormente²⁰. Striffler lo describió como un hombre que con “[...] su cabeza calva indicaba tener más de cuarenta años [...] se le veía recorrer las calles con mucha precipitación, para parecer un hombre muy ocupado; apenas si tenía tiempo para cambiar dos o tres palabras con algún conocido a quien encontraba [...]”²¹. Restrepo, basándose a su vez en Striffler, afirmó que antes del fracaso de la Compañía Minera del Alto Sinú llegó a Cartagena “[...] un personaje exótico bajo todo punto de vista. Su aspecto físico [...] era: de baja estatura, robusto, ojos pequeños pero muy vivos, completamente calvo, parlanchín y dotado de una movilidad desconocida en estas latitudes”²².

Por su parte, Louis Lacharme Bousenet arribó a Cartagena en 1844 a la edad de 21 años como integrante de la Compañía Minera del Alto Sinú, contactado en Francia probablemente por Víctor Dujardín, inversionista de la compañía y encargado también de buscar socios capitalistas para la misma²³. Venía como “herrero mecánico” encargado de ensamblar la maquinaria que sería utilizada en la infraestructura de la mina, junto a tres ingenieros, un carpintero y un cocinero²⁴. Striffler, agudo observador, describió los rasgos físicos y maneras de tratar de Lacharme, las cuales se oponían a las anteriores descripciones de Anthoine:

20 Luis Striffler [1890], *El río Cesar. Relación del viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta en 1876* (Cartagena: Gobernación de Bolívar/ Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2000), 436. André Anthoine, según consta en las Memorias de los secretarios de Estado de Venezuela en 1843, debió reintegrar al Fondo de Inmigraciones la cantidad de 2.920 pesos. Secretaría de Estado de Venezuela, *Memorias de los secretarios de Estado del Gobierno de Venezuela al Congreso en 1843* (Caracas: Imprenta de Valentín Espinal, 1843), 32. En sus descargos, Anthoine argumentó que la falta de información para la inmigración en Venezuela y la preferencia por destinos diferentes como Texas en los Estados Unidos pudieron determinar el fracaso de la empresa. *El Peruano. Periódico Oficial*, 37, 1843, 109.

21 Si partimos del año de nacimiento de Anthoine en 1810, entonces cuando éste llegó a Cartagena en 1840 tendría 30 años. Quizá su cabeza “calva” y su “baja estatura” hizo pensar a Striffler que tenía unos diez años más. Luis Striffler, *El río Cesar*, 437-438.

22 Pastor Restrepo, “Novelescas actividades en torno de los canales interoceánicos”, *Revista de las Indias*, Vol. 34, (1949): 267.

23 Luis Striffler, *El Alto Sinú*, 4, 11, 39, 48, 67, 192.

24 Luis Striffler, *El Alto Sinú*, 138.

“El joven de quien hablo no necesitaba de ningún mérito extraño para hacerse valer, pues la Naturaleza lo había favorecido con un físico agradable. De estatura mediana bien conformada, aunque algo cargado de espaldas, su cara tenía la belleza correcta que conviene al hombre para producir una impresión favorable; sus ojos eran vivos e inteligente; el color de su rostro muy rosado; y en sus maneras revelaba ser un hombre de gusto y de buena educación [...] de todos los empleados de la compañía, él era, ciertamente, el de mejor trato, por la racionalidad de sus discursos y por su carácter muy franco y simpático”²⁵ (Figura 1.).

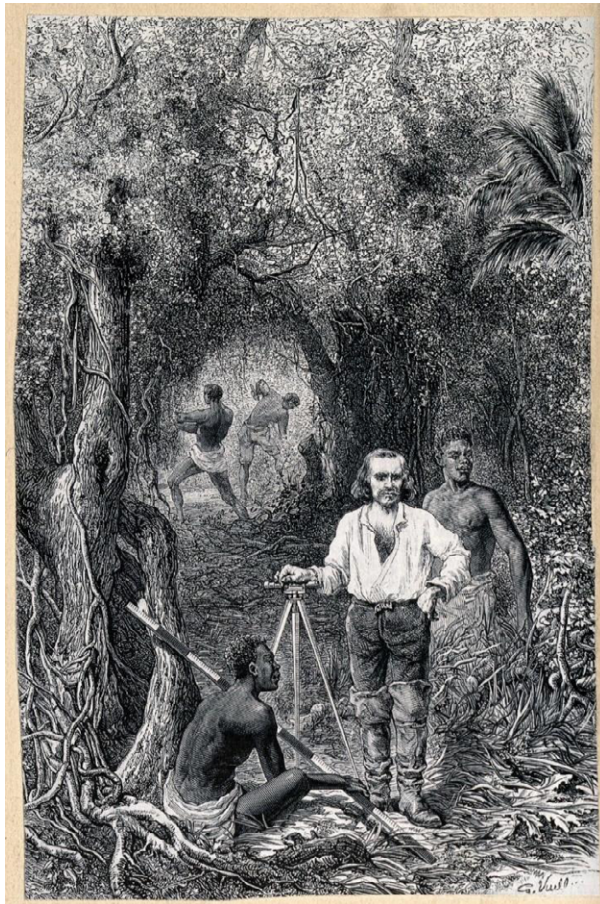
La compañía francesa, que tenía la firme convicción de encontrar oro en el Alto río Sinú, pronto vio truncada sus esperanzas no sólo porque en el mencionado río no encontraron la cantidad de oro que esperaban, sino también porque las contingencias de las inundaciones propinaron duros golpes al campamento minero del cerro del Higuerón, el cual fue arrasado por las crecientes del río en al menos dos ocasiones²⁶. No obstante, el año inicial de permanencia en el Sinú le daría oportunidad a Lacharme de conocer la región, su gente, su cultura y especialmente los recursos naturales que ofrecían tanto las sabanas del norte como las selvas del sur, en los que su olfato emprendedor no dudaría en convertir en oportunidades de negocios.

Una vez se autorizó el traslado de la Compañía Minera del Alto Sinú a Honda ante el fracaso de conseguir suficiente oro en el Alto río Sinú, los miembros de la expedición se reunieron en la población de Ciénaga de Oro, en el Bajo Sinú, *ca.* 1845, a donde también llegó Anthoine procedente de Cartagena, quien al enterarse de ello quizá vio la posibilidad de entablar contacto con algunos de los integrantes de la expedición para emprender proyectos. En efecto, allí se conocieron Lacharme y Anthoine, con personalidades y maneras de actuar diferentes, pero con un interés común en las oportunidades que brindaba la región del Sinú.

25 Luis Striffler, *El río Cesar*, 444. Pastor Restrepo, “Novelescas”, 269.

26 Luis Striffler, *El Alto Sinú*, 133-135.

Figura 1. Grabado de Louis Lacharme Bousenet en edad madura en sus exploraciones por el Darién, 1865-1866



Fuente: Lucien N. B., Wyse, *Le Canal de Panama, L'Isthme Américain explorations; Comparaison des tracés étudiés négociations; état des travaux* (Paris: Librairie Hachette et C, 1886), 153.

No tardaría mucho tiempo para que estos dos franceses emprendieran proyectos conjuntos. Exbrayat afirma que

“Luis Lacharme y su sobrino Andrés Antoine se establecieron primero en Lorica donde fundaron en 1848 una casa de comercio que se dedicó a la exportación del caucho y la madera de Alto Sinú. Ellos compraban la leche del “castillo” y la depositaban en botes de campano hasta formar grandes bloques para la exportación. [...] Hasta Cispatá llevaban en

balsas tanto el caucho como grandes cantidades de madera, especialmente caoba, cedro, amarillo y ceiba, todo lo cual era embarcado allí con destino a los Estados Unidos, Francia e Inglaterra”²⁷.

En efecto, los socios de la casa comercial a la que alude Exbrayat eran Louis Lacharme Boussenet y André Anthoine Le Breton, quien además estaba acompañado de su hermano Adrién Anthoine. Esta casa comercial en alguna ocasión se vio envuelta en un conflicto con una casa de comercio de Francia, representada por un comerciante de apellido Carvalho, de Lórica, por la devolución de una letra de cambio no pagada y girada por André Anthoine en ese mismo año²⁸. Es probable que la devolución de la letra de cambio se diera por artículos o mercaderías importados por la casa comercial de Lacharme y Anthoine que, a juzgar por la afirmación del gobernador de la provincia de Cartagena, estaba en quiebra²⁹. Es plausible que en otras ocasiones Lacharme y Anthoine pagaran a los comerciantes locales cargamentos de frutos de la tierra como maderas, caucho o raicilla con letras de cambio, las cuales se harían efectivas una vez que las casas comerciales con las que los franceses tenían negocios en el exterior pagaran los fletes. Ante la iliquidez de Lacharme y Anthoine, el primero, que gozaba de buena reputación en las provincias del Caribe Granadino y era el que establecía los contactos claves para la financiación de los proyectos de inversión, decidió viajar a Francia en 1848 para buscar más recursos y socios, argumentando “que no podía quedarse en Lórica porque había negociado unas letras de cambio, por valor recibido, contra los cargamentos que había dirigido i que temía que no fuesen pagadas, en cuyo caso se vería espuesto a una ejecución i en efecto, ¡notable circunstancia!”³⁰.

- 27 Jaime Exbrayat Boncompai, *Historia de Montería*, (Montería: Alcaldía Mayor de Montería, 1994), 107. Es necesario aclarar que André Anthoine Le Breton no era sobrino de Lacharme, como sostiene Exbrayat, sino su socio. Valga también la ocasión para corregir un error que algunos investigadores cometen con el segundo apellido de Louis Lacharme, el cual es Boussenet y no Dumont, como afirma el mismo Exbrayat y Berrocal. Joaquín Berrocal, *La colonización. Antioqueña en el departamento de Córdoba* (Montería: Gráficas Corsa, 1980), 57. El apellido Dumont corresponde a la esposa de Gilbert (Alberto) Lacharme Boussenet, Anne Dumont.
- 28 Joaquín Posada, *Cuestión oficial entre el secretario que fue de Relaciones Exteriores Dr. M. Murillo i el gobernador que fue de la provincia jeneral Joaquín Posada Gutiérrez* (Cartagena: Imprenta de Francisco de B. Ruiz, 1849), 3.
- 29 Joaquín Posada, *Cuestión oficial*, 4.
- 30 Joaquín Posada, *Cuestión oficial*, 8.

Una vez en Francia, Lacharme logra conseguir recursos y al mismo tiempo patentar el 2 de octubre de 1849 una máquina de lavar oro, inventada por él mismo, cuyas características, en sus propias palabras son las siguientes:

“Mi invención está diseñada para realizar tres operaciones distintas en el material mineral o terroso que contiene oro: primero, para separar las partículas de oro finas y gruesas, así como los materiales terrosos finos y gruesos, entre sí; segundo, amalgamar completamente el oro fino; y tercero, para lavar y separar las partículas gruesas de oro sin necesidad de amalgamarlas [...] Lo que reclamo con mi invención, es la combinación de la pantalla perforada con el conductor de agua y mineral y el tubo de chorro, por lo que los materiales capaces de pasar a través de los orificios de la pantalla se separan inmediatamente del oro grueso y grava, y las mallas de la pantalla se mantienen perfectamente despejadas [...] También reclamo el agitador, con sus dedos tan construidos y operando que pueden tener sólo un movimiento alterno, en combinación con la cisterna, mediante el cual las partículas gruesas de oro se separan de la arena gruesa y otros materiales, mientras una corriente de agua fluye sobre ellas en la forma aquí expuesta [...] Reivindico también la disposición, en una sola máquina, de la pantalla giratoria, y del amalgamator, los dedos y la cisterna, con lo cual se lava y amalgama el oro en finas partículas se realiza simultáneamente y de una sola operación con el lavado y la separación del oro grueso de la arena y la grava, con amalgamación, en la forma y para los fines sustancialmente establecidos en el presente”³¹ (Figura 2).

Un año después de patentar su invento, Lacharme creó una sociedad comercial bajo la razón social de *Lacharme & Compañía*, también conocida como *Mariposa Mining Company*, registrada en París el 15 de agosto de 1850 para explotar oro en el condado de Mariposa, California, en los Estados Unidos, donde obtuvo un permiso legal de arrendamiento de la

31 La patente fue enviada por Lacharme desde St. Leger de Feugeret, en Francia, a la Oficina de Patentes de los Estados Unidos de América. John Frazer (Editor), *Journal of The Franklin Institute, of The States of Pennsylvania for the Promotions of The Machine arts, Third Series*, vol. XIX (Philadelphia: Franklin Institute, 1850), 245. Traducción nuestra.

mina denominada Adeline³². Al respecto, John Charles Frémont, explorador, militar y político estadounidense, manifestaba que el arrendamiento de la mina a Lacharme contribuía con atraer el capital europeo a Estados Unidos³³. Como se colige, ya Lacharme pensaba en el oro californiano que generó todo un movimiento económico y migratorio hacia la frontera del oeste de Estados Unidos *ca.* 1848-1855, despertando esta “fiebre del oro” el interés de no pocos empresarios, compañías y aventureros que de distintas partes del mundo se dieron cita a partir del descubrimiento de oro en Sutter’s Mill³⁴. *Mariposa Mining Company* logró convertirse en la segunda corporación en importancia en California, pues sus operaciones, que habían iniciado en 1850 con un capital social de un millón de dólares (USD. 1.000.000) y cotizaba sus acciones en la bolsa de valores de Londres y París.

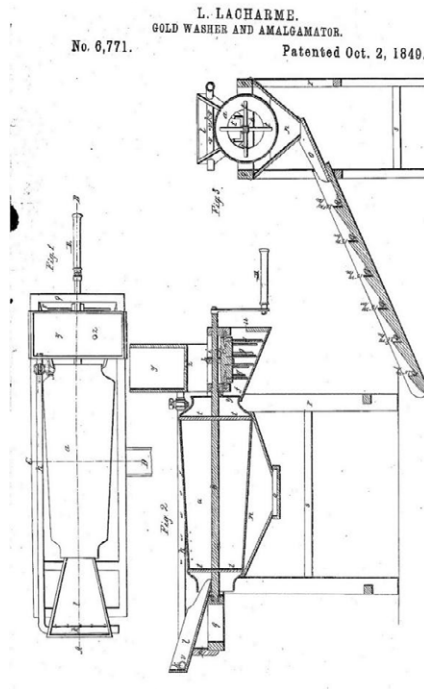
Lacharme, quien traía la experiencia en la explotación de oro en la región del Sinú, se asoció posteriormente con T. Butler King, John L. Moffat, John T. Temple, Charles G. Scott, de San Francisco y John F. Johnson, del condado de Mariposa para crear la sociedad *Adeline Mining Company*, con el objeto de trabajar en la veta Adeline. Unos meses más tarde, se incorporaron a la compañía Patrice Dillon, André Anthoine y Henri Matey. En esta nueva sociedad Lacharme tendría el control administrativo de la compañía durante tres años. Se sabe, además, que *Mariposa Mining Company* en acuerdo con *Adeline Mining Company* arrendaron la mina de Mary Harrison a *Quartz Rock Gold Mining Company*, de Londres, lo cual seguramente representó importantes dividendos para Lacharme.

32 Mary Lee Spence (Editor.), *Expeditions of John Charles Frémont, vol. 3, Travels from 1848 to 1854* (Chicago: University of Illinois Press Urbana and Chicago, 1984), 233, 235.

33 Mary Lee Spence, (Editora), *Expeditions*, 235.

34 Hubert Bancroft, *The Works of Huber Howe Bancroft. California Pastoral 1769-1848* (San Francisco: The History Company Publisher, 1888), 179-247.

Figura 2. Máquina de lavar y amalgamar oro patentada por Louis Lacharme Bousenet



Fuente: <https://patents.google.com/patent/US6771A/en>

Pese al anunciado éxito de *Mariposa Mining Company*, el arrendamiento de Mary Harrison quizá estuvo reflejando también ciertas dificultades para mantenerse en el negocio minero de California, razón por la cual Lacharme, sin renunciar a la búsqueda del preciado metal, decidió nuevamente apostarle al oro y a los recursos maderero-forestales del Sinú en las ubérrimas tierras aledañas a la ciénaga de Betancí, volviendo y trayendo consigo recursos que luego invertiría en la región³⁵. Adicionalmente, Lacharme denunció ante las autoridades las minas existentes en el cerro del Higuerón, donde la otrora Compañía Minera del Alto Sinú hizo excavaciones en las que él mismo había participado años antes³⁶.

35 Esta área fue una de las zonas donde las huestes españolas en el siglo XVI y las sucesivas excavaciones de guaquería habían extraído una significativa cantidad de oro de los túmulos o tumbas de los nobles indígenas allí enterrados. Gerardo Reichel-Dolmatoff, y Alicia Reichel-Dolmatoff, "Reconocimiento arqueológico de la Hoya del río Sinú", *Revista Colombiana de Antropología*, 6 (1957): 84. Ana María Falchetti, "El ocaso del Gran Zenú", en *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, editores Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (Cartagena: Banco de la República, 2010), 77.

36 Luis Striffler, *El río Cesar*, 448.

Una vez en el Sinú, Lacharme adquirió tierras aledañas a la ciénaga de Betancí por compra que hizo en 1856 al comerciante de Lorica Pedro Puche, las cuales reconoció y estudió muy bien, estableciendo puntos de explotación maderera (caoba y cedro), silvícola (caucho, raicilla), así como masamorreo de oro y siembra de tabaco, algodón y pasto en los puntos denominados “Maracayo”, “Naranjo”, “Maravilla”, “Negrete”, “Currayao”, “Bohóquez”, “Cabadilla” y los puntos de ensenada de “Hamaca”, “Las Cañas”, “Rodeo”, “Bongo Lucio”, “Las Garzas” y “La Sará”³⁷. El manejo administrativo de tales negocios y de las operaciones comerciales se hizo desde Montería y es probable que allí fundara nuevamente en 1857 una casa comercial especializada en la exportación de madera³⁸. Esto resulta plausible porque Lacharme y Anthoine se beneficiaron de la aprobación de la Ley del 15 de diciembre de ese año, en virtud de la cual se les concedieron, de acuerdo con el artículo 10 de la Constitución de la República de Nueva Granada, permisos para hacer negocios y poseer bienes, así como transitar por el territorio y naturalizarse como ciudadanos del país³⁹.

Por su parte, Anthoine también adquirió tierras en Betancí en 1856 por medio de su esposa Emilia de Gogorza y de quien tomaría posteriormente su apellido (¿para parecer de origen noble?) en la firma de sus negocios: Anthoine de Gogorza. Se trató de 50 caballerías de tierra que según documento notarial estaban ubicadas en “[...] la margen izquierda del río Sinú aguas arriba de Montería, las cuales se componen desde la entrada de dicho caño Betancí y lo demás que se contiene en los antiguos títulos hasta el terreno de la gran ciénaga del mismo nombre”⁴⁰. En tal documento se afirma que las tierras fueron compradas a Ricardo Ruiz y que este a su vez las adquirió con anterioridad por compra que también hizo a Pedro Puche en 1851⁴¹. Se colige, por los citados documentos notariales de 1856 y 1877, que el comerciante Pedro Puche poseía buena parte de las tierras de Betancí y que vendió una de ellas a Lacharme y otra a Ruiz, el cual a su

37 Notaría Única de Lorica (NUL), Escritura Pública (EP) 27, libro de 1877.

38 Jaime Exbrayat Boncompain, *Historia de Montería*, 107, 284.

39 *Constitución i Leyes del Estado de Bolívar, expedidas en 1857* (Cartagena: Imprenta de E. Hernández, por J.R. Espriella, 1859), 122.

40 Archivo Histórico de Cartagena (AHC), Notaría Primera (NP), Escritura Pública (EP) 56, libro de 1856, ff. 12r.-15r.

41 AHC., NP, EP 56, libro de 1856, ff. 12r.-15r.

vez vendió a Emilia de Gogorza. Esta última dio posteriormente en venta tales tierras a la *Intertropical Company*, de Nueva York, sin saberse con certeza si Anthoine desarrolló actividades productivas allí⁴²⁴². Los resultados de las explotaciones de Lacharme en las tierras de Betancí pudieron ser variables, pero a juzgar por las afirmaciones de Striffler, algunos de sus productos fueron sacados por el río Sinú hasta el puerto del Zapote en el golfo de Morrosquillo y desde allí exportados hacia Estados Unidos y Europa, particularmente maderas y caucho⁴³⁴³.

Por otro lado, es probable que entre 1864 y 1865 Louis Lacharme adquiriera las tierras de “Misiguay” a juzgar por una declaración suya donde afirmaba que en este último año se encontraba viviendo allí, desde donde se trasladaba en forma regular a su otra propiedad en Montería⁴⁴⁴⁴. Exbrayat, afirma que allí se erigió una plantación de cacao en la que también aparece su hermano Gilbert (Alberto) Lacharme, quien muy probablemente fue llevado por Louis al Sinú entre 1870 y 1875 para ayudarlo en la administración de sus negocios⁴⁵. Según la descripción de Patrouilleau en 1888, era “[...] a partir de Misiguay, subiendo, que se inicia el cultivo del árbol del Cacao”⁴⁶.

3. EL SUEÑO DEL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ: EXPLORACIONES Y RECONOCIMIENTOS DE LOUIS LACHARME

Las proyecciones de construcción de un canal interoceánico en el Istmo de Panamá por parte de Francia también despertaron el interés de Lacharme y Anthoine. Tal atención devenía no sólo de la cercanía de la región del Sinú con Panamá, sino también de la influencia que el oro californiano venía ejerciendo sobre la conexión Pacífico-Atlántico y que colocaba al

42 AHC., NP, EP, 56, libro de 1856, ff. 12r.-15r.

43 Luis Striffler, *El río Cesar*, 448-450.

44 Louis Lacharme, “The Inter-Oceanic Canal-Route. A narrative of the last exploration”, *Putnam’s Monthly*, (1869): 329. Louis, Lacharme, *Canal Interoceánico. Ruta de Paya, Istmo del Darién. Memorandum de la exploración de 1866. Por Luis Lacharme, Ing. Civil* (Traducción inédita de Clímaco Suárez). Misiguay, 1908, 1.

45 Jaime Exbrayat Boncompain, *Historia de Montería*, 283, 288.

46 E. Petrouilleau, “Le Sinou”, *Société de Géographie Commerciale de Bordeaux, Bulletin, Deuxième Série-Onzième Année* (Bordeaux: Imprimerie G. Gounouilhau, 1888), 654. Traducción nuestra.

Sinú en el área circundante del futuro canal. Panamá, recordemos, venía de cierto letargo económico producto de la suspensión en 1739 de la ruta de la plata que venía de Potosí, por el ataque de Edwar Vernon a Portobelo y Chagres. Esto, aunado al poblamiento del Cono Sur y su función de despensa de las minas de Potosí hizo que los barcos españoles evitaran el paso terrestre entre el Atlántico y el Pacífico, por Panamá, cuestión que vendría a superarse con la fiebre del oro californiano⁴⁷. Es decir, que la articulación California-Panamá-Sinú se encontraba en el corazón de las comunicaciones globales. Así, mientras Panamá se reactivaba económicamente recibiendo oleadas de inmigrantes de China, Jamaica y Cartagena, entre otras, así como consolidando un importante grupo de comerciantes, especialmente después de 1850, áreas cercanas como el Sinú encontraron en el Istmo la posibilidad de articulación comercial⁴⁸.

Al unísono, las potencias mundiales de la época (Gran Bretaña, Francia y el naciente Estados Unidos), hicieron de la construcción del canal interoceánico una cruzada geoestratégica de acuerdo con sus intereses comerciales y políticos que, en no pocas ocasiones, se disfrazaba de una liberación civilizatoria de la modernidad⁴⁹. Todas ellas querían construir o al menos participar en la construcción del canal, desplegando misiones diplomáticas y de reconocimientos de áreas donde se pensaba proyectar su construcción⁵⁰. Es después de la exploración de Mac-Dougal (1864) cuando Louis Lacharme Boussenet entra acción en 1866. En su artículo *The Inter-Oceanic Canal-Route. A Narrative of The last exploration*, del cual poseemos una traducción inédita del original francés al español, elaborada por Clímaco Suárez en Misiguay en 1908, solicitada a petición de su hijo Luis Lacharme González, titulada *Canal Interoceánico. Ruta de Paya, Istmo del Darién. Memorándum*

47 Salomón Kalmanovitz, *Breve historia económica de Panamá* (Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Ediciones Uniandes, 2023), 7.

48 Salomón Kalmanovitz, *Breve historia*, 10.

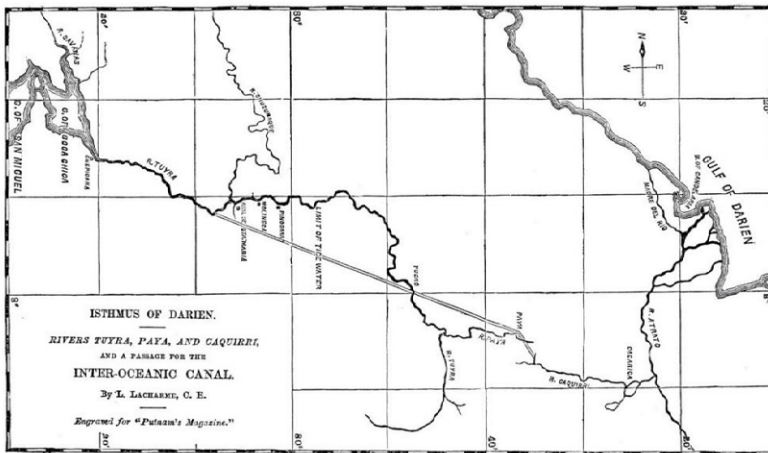
49 Marixa Lasso, *Historias perdidas del Canal de Panamá. Historia del Canal de Panamá contada por los panameños* (Bogotá: Editorial Crítica, 2021), 16-31. Alfonso Múnera, “Panamá: ¿la última frontera?”, en Alfonso Múnera, *Fronteras Imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano* (Bogotá: Editorial Planeta, 2005), 91-101.

50 Ivonne Suárez Pinzón, “La Provincia del Darién en el Istmo de Panamá: Siglos en el corazón de las disputas por la expansión del capitalismo”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 6 (2011): 36-44. Camilo Domínguez Ossa, *El Caribe granadino en el siglo XIX: región y nación en la economía-mundo* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018), 319-322. Nancy P. Appelbaum, *Dibujar la nación. La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX* (Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes/ Fondo de Cultura Económica, 2017), 144-145.

de la exploración de 1866. Por Luis Lacharme, *Ing. Civil*, narra el itinerario de su exploración desde su salida de Montería el 22 de diciembre de 1865 hasta el regreso a la misma en marzo de 1866⁵¹.

Lacharme, una vez cumplida su misión, afirma que “Sin perder un momento escribí mi relación y dibujé un mapa que indicaba el curso de los ríos y la ruta o rumbo que yo seguí y la entregué al señor de Gogorza [Anthoine], para que él la hiciese publicar inmediatamente, lo cual me prometió”⁵². Lacharme, quizá de manera ingenua, entregó a Anthoine el reporte práctico de la expedición, un mapa detallado, el cuaderno de campo original con sus notas y una declaración juramentada donde sostenía que todo lo anotado era verídico⁵³ (Figura 3).

Figura 3. Isthmus of Darien. Rivers Tuyra, Paya, and Caquirri, and a passage for the Inter-Oceanic Canal. By L. Lacharme, C.E.



Fuente: Louis Lacharme, “The Inter-Oceanic”, 330

51 Luis Lacharme, *The Inter-Oceanic*, 329-341. Es necesario aclarar que existe una segunda edición del informe de Lacharme, publicado en francés en 1878 como separata, titulado *Canal Interocéanique, route par Paya, istme du Darién. Exploration de 1866. Mémoire publié dans Pulnam's Montly Magazine. New York. De mars 1869* (Paris: Imprinta Lefebvre, 1878). Agradecemos a Luis Támara Lacharme, descendiente de Louis Lacharme Boussenet en Montería, el habernos facilitado la traducción inédita al español del original francés. Las citas de ambos textos, esto es el artículo de 1869 y la traducción inédita del francés al español de 1908, se utilizarán para complementar datos del itinerario de la expedición. No utilizamos aquí la versión en francés.

52 Louis Lacharme, *Canal Interoceánico*, 27. Louis Lacharme, “The Inter-Oceanic”, 340.

53 Anthony de Gogorza, “Problem of Inter-Oceanic Communication by Way of the American Isthmus”, *Journal of the American Geographical Society of New York*, Vol 20 (1888): 503-504.

Anthoine, con el informe de Lacharme en mano, procedió a viajar a los Estados Unidos a presentarlo en las esferas del gobierno federal, a miembros del Congreso y a un grupo de notables comerciantes para vender los estudios de reconocimiento de las rutas exploradas por Lacharme al mejor postor⁵⁴.

4. LA EXPEDICIÓN Y EL INFORME DE LOUIS LACHARME BOUSSENET EN LA REPRESENTACIÓN GEOGRÁFICA, TERRITORIAL Y SOCIAL EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

La expansión de las potencias mundiales durante el siglo XIX en busca de mercados, territorios y recursos a nivel global demandó conocimientos acerca de la geografía, los territorios y la cultura de los pueblos a los que se llegaba, proceso que, si bien estuvo cargado de un marcado etnocentrismo, también permitió acercamientos y mediaciones entre culturas de diferentes latitudes⁵⁵. En realidad, este proceso había comenzado un siglo atrás, cuando las potencias de la época se dieron a la tarea de ordenar los territorios y el mundo social de acuerdo con sus intereses⁵⁶. En este sentido, las sociedades geográficas y la geografía como saber y luego como ciencia desempeñaron un papel clave durante el siglo XIX no sólo en contribuir con la creación de narrativas asociadas a la construcción de naciones, sino también con el acercamiento de mundos distantes y disímiles en culturas. A ello contribuyó el despunte de la imprenta y la creciente elaboración y circulación de escritos geográficos (informes, descripciones de viaje, exploraciones), publicados en revistas, periódicos y separatas en los que la cartografía jugó un papel importante a través de los mapas que representaban espacialmente territorios y culturas⁵⁷.

54 Louis Lacharme, *Canal Interoceánico*, 27. Luis Lacharme, "The Inter-Oceanic", 340. Anthony de Gogorza, "Problem of Inter-Oceanic", 504.

55 Geoffrey Bruun, *La Europa del siglo XIX (1815-1914)* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993), 171-193.

56 Alfonso Múnera, "José Ignacio de Pombo y Francisco José de Caldas: pobladores de las tinieblas", en *Fronteras imaginadas*, 45-88. Santiago Castro-Gómez, *La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/ Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, 2010), 230-247.

57 Lucía Duque Muñoz, *De la geografía a la geopolítica*, 35-56. Eugenia Roldán Vera, *Libros, negocios y educación*, 51-104. Los viajeros produjeron una importante literatura basada en sus experiencias y notas de viaje, los cuales venían incrementándose al menos desde el siglo XVIII. Al respecto puede verse el trabajo pionero de Magnus Mörner, "Los relatos de viajeros europeos como fuente de la historia latinoamericana desde el siglo XVIII hasta 1870", en *Ensayos sobre historia latinoamericana. Enfoques, conceptos y métodos* (Quito: Corporación Editora Nacional/ Universidad Andina Simón Bolívar, 1992), 191-240.

Proliferaron, durante esta época, las sociedades geográficas nacionales con influjo de las sociedades geográficas de París y de Londres, tal como sugiere Martínez para el caso colombiano a mediados del siglo XIX⁵⁸.

En este contexto, el informe de la exploración de Louis Lacharme Boussenet fue publicado originalmente en inglés en 1869 por la Revista *Putnam's Monthly*, de New York, bajo el título "The Inter-Oceanic Canal-Route. A Narrative of The last exploration", del que también existe una réplica publicada en francés en 1878 como separata, titulada *Canal Interocéanique, route par Paya, istme du Darién. Exploration de 1866. Mémoire publié dans Putnam's Monthly Magazine. New York. De mars 1869*, París, Imprenta Lefebvre, 1878. Como habíamos dicho, una variante traducida del manuscrito original francés al español fue elaborada en 1908 por Clímaco Suárez bajo el título de "Canal Interoceánico. Ruta de Paya, Istmo del Darién. Memorándum de la exploración de 1866. Por Luis Lacharme, Ing. Civil" (Figura 4). Como se observa, la publicación del informe tanto en inglés como en francés, respectivamente, reflejan la creciente circulación de escritos geográficos motivada por intereses políticos y geo-estratégicos, pero también por una cierta y creciente comunidad de lectores que encuentran en la geografía una manera de conocer más el mundo, sus gentes, culturas y territorios.

Si bien en no pocos de estos escritos hechos por europeos se observa la construcción de subjetividades desde una alteridad subordinada, ello no es impedimento para ver también detalles que nos permiten abordar esos encuentros de nativos con europeos desde otras perspectivas. Lo primero, es que incluso a través del lente europeo se puede ver también la interacción y la mediación que pueden existir entre nativos y exploradores. En segunda instancia, las comunidades indígenas no vivían totalmente aisladas, por el contrario, tenían nociones de otras sociedades de la que ellos no hacían parte pero que en diferentes momentos habían tenido interacciones con esos "otros".

58 Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 268.

Figura 4. Portada de la traducción inédita al español del manuscrito original en francés del Canal Interoceánico Ruta de Paya, Istmo del Darién. Memorándum de la exploración de 1866



Fuente: Cortesía de Luis Támara Lacharme

Esto se puede observar en el informe de Lacharme cuando se adentró por ríos, selvas, montañas y estrechos valles donde se encontró con gentes con las que interactuó y describió en varios pasajes de su informe. Por ejemplo, cuando llegó a la aldea nativa de Paya el día 24 de enero registró que fue recibido por no menos de 80 nativos, especialmente por el jefe, al que describió como

“hombre de fisonomía inteligente, de cerca de 45 años [...] a quien yo había puesto en corriente del objeto de nuestra empresa, el jefe me preguntó que si lo que yo deseaba era de tanta importancia Bolívar [El Libertador] no lo hizo buscar. Le respondí que Bolívar, en su tiempo, estuvo muy interesado en ello [...] Continuamos su monótona conversación y, después de un intervalo considerable Falander [el intérprete

principal] me dijo que el jefe deseaba ver el mapa que indicaba las localidades de su comarca. La exigencia me pareció extraordinaria ¿Qué podría un pobre indio ver sobre un mapa? Creí que era una simple curiosidad y satisface su deseo: tenía sus razones, y después de algunas explicaciones me preguntó dónde quedaba situada Arquia. Consulté mi brújula que tenía a la mano y le mostré la dirección. La misma pregunta me hizo sobre la posición del [río] Punusa que le mostré igualmente y por último me exigió la de Cacarica, cuya posición le mostré al Este. Me dijo que no, y me mostró su dirección hacia el Sud-Este [...]”⁵⁹.

Este pasaje, calificado como “falsa descripción” por Suárez Pinzón, argumentando que la petición del nativo de querer ver el mapa de Lacharme fue explicada por éste de forma fácil y rápida al afirmar éste que el nativo “tenía sus razones”, es, a nuestro juicio, susceptible de tener otra lectura⁶⁰. Nosotros creemos que las comunidades nativas han podido construir capacidades y habilidades históricas de comprender y servirse del conocimiento de los “otros” (blancos). La experiencia histórica de relaciones interétnicas investigadas por varios autores sugiere que, por ejemplo, en zonas de frontera los jefes indígenas que habían ganado una tradición de autonomía con relación a las autoridades españolas y luego republicanas aprendieron varios idiomas y habían logrado movilizarse geográficamente por lugares distantes de su entorno inmediato para relacionarse con otras sociedades⁶¹. Adicionalmente, habían aprendido el uso de las armas de fuego y emplear el caballo. En otra descripción, Lacharme registra la existencia de armas de fuego (fusiles) en las comunidades nativas, cuando su expedición salió el día 26 de la aldea de Paya, acompañada de un gran número de indios, los cuales dispararon tiros de fusil al aire para despedir la comitiva que en ese momento tomaba el camino por tierra⁶². La tenencia de armas de fuego entre los indígenas indica no sólo la circulación de un objeto social que llegó de afuera, sino también su destreza para manejarlo, indicando precisamente una tradición de aprendizaje que seguramente requirió años de práctica.

59 Louis Lacharme, “Canal Interoceánico”, 17-18. Louis Lacharme, “The Inter-Oceanic”, 335.

60 Ivonne Suárez Pinzón, “La pretensión fáctica de la imaginación. Una visión francesa de Colombia, que oscila entre mentira y ficción”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 10 (2005): 191.

61 David J. Weber, *La frontera española en América del Norte* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 423-469. José Trinidad Polo Acuña, *Indígenas, poderes y mediaciones en La Guajira en la transición de la Colonia a la República (1750-1850)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2012), 65-117.

62 Louis Lacharme, “Canal Interoceánico”, 20. Louis Lacharme, “The Inter-Oceanic”, 336.

Por otro lado, la capacidad de las comunidades indígenas de entablar alianzas con blancos extranjeros o foráneos a través del compadrazgo también resulta de interés en el informe de Lacharme. En efecto, cuando la expedición llegó a la aldea de Paya, Lacharme consolidó la confianza que comenzó a ganar con los nativos al bautizar al hijo del hermano del jefe de la aldea, “Lele”, segundo al mando:

“Me recibió con muestras de cariño y mandó hacer el chocolate que nos ofreció con cordialidad. Tuvimos una larga conferencia y, convencido en que al día siguiente yo serviría como padrino de su hijo, de cerca de diez meses [...] Al siguiente día, volvimos a su casa donde su hijo fue bautizado y le puse por nombre Luis Napoleón, poniéndole así bajo la protección de un santo en el cielo y de un soberano en la tierra”⁶³.

El compadrazgo, lejos de ser una mera estrategia para “manipular” a los nativos, también obligaba a la contraparte a reciprocidades en la inmediatez o en el futuro, de tal forma que lo que se percibe son mediaciones entre dos sociedades diferentes pero que entablaban encuentros en los que se establecían negociaciones e intercambios en diferentes niveles de la vida social⁶⁴. Partiendo de esto, podríamos considerar la figura de Lacharme como una dimensión de lo que se ha denominado “Bisagras Culturales”, una noción que, aunque proviene del análisis histórico de las revistas culturales y los procesos editoriales, resulta útil en este análisis. Tal noción posibilita abordar momentos y procesos de inflexión que permiten la interconexión entre lugares, fenómenos y actores sociales cuyos límites son difusos pero que al mismo tiempo ofrecen variopintas posibilidades de interacción⁶⁵. Lacharme encarnaría un actor social que permitió eslabonar lo local con lo global en su interacción con los nativos del Darién, así como épocas diferentes porque, aunque ambos -Lacharme y los nativos- interactuaron en un tiempo determinado, venían de diferentes tradiciones culturales sedimentadas en distintos

63 Louis Lacharme, “Canal Interoceánico”, 19-20. Cf. Louis Lacharme, “The Inter-Oceanic”, 336.

64 Marcel Mauss, *Ensayos sobre don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (Buenos Aires: Katz, 2009), 73-105. Marshall Sahlins, *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia* (Barcelona: Gedisa, 1997).

65 Fernanda Biegel, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 8, (20) (2003): 109.

momentos históricos. Lacharme, de alguna manera, era una especie de “viajero entre mundos y tiempos” que se necesitaban mutuamente⁶⁶.

EPÍLOGO

Louis Lacharme Bousenet y André Anthoine Le Breton (de Gogorza) fueron dos pioneros franceses que incursionaron en las fronteras americanas durante la segunda mitad del siglo XIX. Nacieron en una centuria clave para Europa y América, cargada de vientos de cambios políticos, económicos, culturales y científicos, lo cual les permitió encontrar en tierras americanas la posibilidad de desarrollar proyectos económicos acorde con sus capacidades emprendedoras. Lacharme como ingeniero civil y Anthoine como negociante, de temperamentos diferentes y disímiles formas de valorar el mundo social, coincidieron inicialmente en la región del Sinú en Colombia en 1845 para adelantar proyectos e inversiones en minería de oro, explotación de madera y géneros silvícolas en un área fronteriza que abría posibilidades de negocios.

La atención inicial se centró en la explotación maderera, donde Lacharme y su socio Anthoine erigieron un establecimiento comercial en la población de Lorica en el período 1845-1848, en la entrada de la región del Sinú y al pie del río de su mismo nombre para exportar caoba y cedro a Estados Unidos y Europa, especialmente a Francia. Luego de una capitalización de la sociedad comercial con recursos conseguidos por Lacharme en este último país, los cuales también le sirvieron para crear dos compañías mineras en el condado de Mariposa en el Estado de California en Estados Unidos, donde también patentó en 1849 una máquina de lavar oro, éste regresa nuevamente al Sinú en el lapso 1854-1856, adquiriendo tierras con fines de explotación agrícola

66 Lacharme, por ejemplo, había llevado de Montería para el Darién a cuatro monterianos en la expedición de 1876 auspiciada por Wyse y ejecutada por Reclus, hombres con los que había logrado establecer vínculos cercanos, de su entera confianza y hábiles para abrir trochas, demostrando capacidad de construir puentes sociales y culturales. Lucien, N.B., Wyse, *Canal Interocéanique 1876-77, Rapport Sur Les Études De La Commission Internationale D'exploration De L'isthme Darien* (París: Imprimerie Centrale Des Chemins De Fer A. Chaix & Cie., 1877), 67, 92, 221. Existen ejemplos de historias de actores sociales que pueden considerarse “Bisagras Culturales”, individuos que se movieron entre diferentes mundos culturales e históricos y que sirvieron de eslabones comunicativos entre ellos. Al respecto pueden verse a Natalie Zemon Davis, *León el africano. Un viajero entre dos mundos* (Valencia: Universidad de Valencia, 2006). Mercedes García-Arenal y Gerard Wiegers, *Un hombre en tres mundos. Samuel Pallache, un judío marroquí en la Europa protestante y en la católica* (Madrid: Siglo XXI, 1999). Philip W. Powell, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1977).

(tabaco, cacao, algodón), maderera (caoba, cedro) y extracción de raicilla y caucho, cuyas producciones eran transportadas por el río Sinú y exportadas por el puerto del Zapote en el golfo de Morrosquillo. Al unísono, intentó explotar oro en la antigua mina del cerro del Higuerón y luego en las adquiridas tierras de Betancí, donde los resultados quizá fueron exiguos. Entre tanto, Anthoine permaneció en Estados Unidos donde entró en contacto con inversionistas estadounidenses interesados en la construcción de un canal interoceánico en el Istmo de Panamá.

Lacharme, convocado por Anthoine, cuya misión en principio era medir la distancia entre el río Tuira y el río Atrato, terminó por encontrar un paso más acorde entre el río Paya (afluente del Tuira) y el río Caquirri, afluente del Atrato, aunque él no llegó hasta este último. Al finalizar su expedición de reconocimiento sobre el área, la cual desarrolló entre el 12 de enero y el 1° de febrero de 1866, después de 14 días, Lacharme elaboró un informe dando cuenta de sus hallazgos y anexando un mapa del recorrido. Tal informe, el cual después fue publicado tanto en inglés (1869) como en francés (1878), con una traducción inédita al español del manuscrito francés (1908), entró a hacer parte de otros informes publicados sobre el canal de Panamá que circularon entre autoridades gubernamentales, inversionistas, geógrafos, militares, ingenieros y lectores ávidos de conocer más sobre el trópico y la importancia del deslumbrante canal interoceánico proyectado⁶⁷. Sabemos que estos exploradores se conocían entre sí e intercambiaban ideas e información, de hecho, Lacharme acompañó a Armand Reclus en la exploración que este hizo en 1876 al Istmo del Darién, cuando el primero se incorporó el día 7 de diciembre del mencionado año a la expedición⁶⁸. Así mismo, Lacharme, quien conoció a los hermanos Georges y Louis Verbrugge en Panamá, influyó para que posteriormente ellos hicieran inversiones en tierras y negocios en el Sinú conformando la *Compañía Francesa del Río Sinú*, cuyos socios fueron los hermanos Verbrugge y Leonce Boiteau⁶⁹.

67 Lucien N.B. Wyse, *Canal Interoceánico 1876-77; Le Canal de Panama*. Louis Verbrugge, *A travers L'Isthme de Panama, Tracé Interoceanique de L.-N. B. Wyse Et a Reclus* (París: Imprimerie de A. Quantin, 1879). Armand Reclus, *Panamá et Darién*.

68 Lucien N.B. Wyse, *Canal Interoceánico*, 7-13.

69 Gloria Isabel Ocampo, *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956* (Medellín: Universidad de Antioquia/ Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007), 26-32. Agradecemos al historiador Andrés Ramos Cabrales el habernos suministrado el dato de la relación entre Lacharme y los hermanos Verbrugge. Andrés Rafael Ramos Cabrales, Conversación personal 15-07-2023.

Si bien el informe de Lacharme es un texto híbrido en el que se mezclan aspectos técnicos con apreciaciones personales y valorativas sobre las sociedades que él observó, donde ciertamente pudo desplegarse su “imaginación”, ello no impide contrastar su texto con otras experiencias históricas que posibilitan tener una valoración alterna o diferente⁷⁰. En ese sentido, las observaciones de Lacharme sobre las comunidades nativas hacen pensar que él jugó un papel de mediador, intermediario o “Bisagra Cultural” entre un ámbito local y un mundo global en aumento, un actor social que ponía en contacto mundos diferentes a través de distintos niveles de negociación.

Lacharme y Anthoine murieron en París al finalizar el siglo. El primero, el 6 de octubre de 1878 a la edad de 55 años, en la plenitud de sus facultades mentales, antes de completar la misión encomendada por Wyse de comparar la línea de los ríos Atrato, Caquirri, Paya y Tuirá explorada por la comisión de 1876-1877 con el trazado de los ríos Acanti-Tolo, Tiati, Tupisa y Chucunaque, la cual vino a completarse en el mismo año de su fallecimiento⁷¹. El segundo, en 1891 a la edad de 81 años, después de un largo trasegar en los que intentó una y otra vez vender sus ideas sobre la ruta más adecuada para el trazado y construcción del canal interoceánico, aunque buena parte de estas provenían de las experiencias y los informes de Lacharme⁷². Podríamos decir que Lacharme y Anthoine reflejaron el espíritu social del siglo XIX: una época de expectativas sobre un futuro que, si bien resultaba incierto, se necesitaba para mantener viva la llama de un mundo mejor.

70 Ivonne Suárez, “La pretensión fáctica”, 189.

71 Lucien N.B. Wyse, *Canal Interoceánico*, 4, 39. Lacharme, al parecer, se hallaba para la época con escasos recursos para desplazarse junto a sus hombres de confianza al lugar de encuentro con Wyse y Reclus para emprender la mencionada expedición a juzgar por una carta que Lacharme envió previamente a Wyse, manifestándole tal situación, la que a su vez recibió respuesta de Wyse en la que decía: “Recibí su carta del 2 del presente y solo puedo lamentar mucho las circunstancias que le impidieron estar en la cita señalada. Conforme a sus deseos, he mandado a M.J.N. Recuero que le abra un préstamo de 400 piastras en casa de su hermano en Cartagena. Así que te espero aquí el 24 a más tardar [...]”. Lucien N.B. Wyse, *Canal Interoceánico 1876-77*, 248. Traducción nuestra.

72 André Anthoine Le Breton (de Gogorza) se enfrentó, además, a líos jurídicos por incidentes a lo largo de su vida de negociante y empresario al menos en tres ocasiones. En Venezuela, por incumplir un contrato de llevar inmigrantes a la parroquia de Morón. Wayne D. Rasmussen, “Agricultural Colonization”, 159. En Lórica, en la región del Sinú en Colombia en 1848, cuando las autoridades lo exhortaron a responder por el pago de mercaderías pagadas con unas letras de cambio. Joaquín Posada, *Cuestión oficial*, 8. Luis Striffler, *El río Cesar*, 436. En Tolú, Colombia, cuando fue forzado a huir de una hacienda de su amigo el también francés Amadeo Truchón por maltrato a los afrodescendientes libres que allí laboraban, quienes lo obligaron a salir de la región. Luis Striffler, *El río Cesar*, 448.

BIBLIOGRAFÍA

1. Archivos

Archivo Histórico de Cartagena (AHC), Colombia. Notaría Primera de Cartagena, libro de 1856.

Notaría Única de Lorica (NUL), Departamento de Córdoba, Colombia. Libro de 1877.

2. Fuentes Primarias Impresas

Constitución i leyes del Estado de Bolívar, espedidas en 1857, Cartajena Imp. de E. Hernández, por J. R. Espriella, 1859.

De Cérís, A., “Concours Régional de Blois” *Journal d’Agriculture Pratique*, Tomo.1, Paris: Librairie Agricole de la Maison Rustique. 1867.

Exposición que dirige al Congreso de Venezuela el secretario de lo Interior y Justicia, Caracas: Imprenta de Valentín Espinal, 1841.

Frazer, John F. (Edit). *Journal of The Franklin Institute, of The States of Pennsylvania for the Promotions of The Machine arts, Third Series, Vol XIX*, Philadelphia: Published by the Franklin Institute, at their hall, 1850.

Lelong, Émile, “Les Moutons a L`exposition universelle de 1867”, en: Lecouteux, Édouard (Rédacteur en chef), *Journal d’Agriculture Pratique*, Tomo.1. Paris: Librairie Agricole de la Maison Rustique. 1867.

Secretaría de Estado de Venezuela, *Memorias de los secretarios de Estado del Gobierno de Venezuela al Congreso en 1843*. Caracas: Imprenta de Valentín Espinal, 1843.

Spence, Mary Lee (Edited), *Expedition of John Charles Frémont*, vol. 3, *Travels from 1848 to 1854*. Chicago: University of Illinois Press Urbana and Chicago, 1984.

3. Prensa

El Peruano. Periódico Oficial, N° 37, 1843.

Fuentes secundarias

Anthony De Gogorza, André. “Problem of Inter-Oceanic Communication by Way of the American Isthmus”, *Journal of the American Geographical Society of New York*, Vol. 20 (1888): 502-513.

- Appelbaum, Nancy P. *Dibujar la nación. La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Ediciones Uniandes/ Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Bancroft, Hubert. *The Works of Hubert Howe Bancroft. California Pastoral 1769-1848*. San Francisco: The History Company Publishers, 1888.
- Bassi, Ernesto. *Un territorio acuoso. Geografías maríneas y el gran Caribe transimperial de la Nueva Granada*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte/ Banco de la República, 2021.
- Beigel, Fernanda. "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 8, N° 20 (2003): 105-115.
- Berrocal Hoyos, Joaquín Francisco. *La colonización antioqueña en el departamento de Córdoba*. Montería: Gráficas Corsa, 1980.
- Bértola, Luis & José Antonio Ocampo. *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Brito Figueroa, Federico. *Historia económica y social de Venezuela. Una estructura para su estudio*, Tomo I. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1979.
- Bruun, Geoffrey. *La Europa del siglo XIX (1815-1914)*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Calderón, María Teresa y Clément Thibaud, (Coordinadores). *Las Revoluciones en el mundo atlántico*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia/ Editorial Taurus, 2006.
- Castro-Gómez, Santiago. *La Hybris del Punto Cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana/ Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, 2010.
- Davis, Natalie Zemon. *León el africano. Un viajero entre dos mundos*. Valencia: Publicaciones de la Universitat de València, 2006.
- Domínguez Ossa, Camilo. *El Caribe granadino en el siglo XIX: región y nación en la economía-mundo*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018.
- Duque Muñoz, Lucía. *De la geografía a la geopolítica. Discurso geográfico y cartografía a mediados del siglo XIX en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia /Pontificia Universidad Javeriana, 2019.
- Exbrayat Boncompain, Jaime. *Historia de Montería*. Montería: Alcaldía Mayor de Montería, 1994.
- Falchetti, Ana María. "El ocaso del Gran Zenú". En *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, editado por Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca. Cartagena: Banco de la República, 2010, 73-90.

- Zephyr Frank y Aldo Musacchio. “Brasil en el comercio internacional de caucho, de 1870 a 1930”. En *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*, coordinado por Carlos Marichal, Steven Topik y Frank Zephyr. México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México, 2019, 384-425.
- García-Arenal, Mercedes & Gerard Wiegers. *Un hombre en tres mundos. Samuel Pallache, un judío marroquí en la Europa protestante y en la católica*. Madrid: Siglo XIX Editores, 1999.
- Kalmanovitz, Salomón. *Breve historia económica de Panamá*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Ediciones Uniandes, 2023.
- Koyama, Mark y Jared Rubin. *How the World became Rich. The Historical Origins of Economic Growth*. Cambridge: Polity Press, 2022.
- Lacharme, Louis. “The Inter-Oceanic Canal-Route. A narrative of the last exploration”. *Putnam's monthly*, 1869, 329-341.
- Lacharme, Luis. *Canal Interoceánico. Ruta de Paya, Istmo del Darién. Memorandum de la exploración de 1866. Por Luis Lacharme, Ing. Civil*. (Traducción de Clímaco Suárez), Misiguay, 1908. Inédito.
- Langue, Frédérique. “El espacio atlántico: conexiones imperiales, revoluciones y comunidades mercantiles”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/60994> (Consultado el 2 de julio de 2023).
- Lasso, Marixa. *Historias perdidas del Canal de Panamá. Historia del Canal de Panamá contada por los panameños*. Bogotá: Editorial Crítica, 2021.
- Lempérière, Annick y Georges Lomné. (Compiladores). *Figuras de la modernidad hispanoamericana siglos XIX-XX, François-Xavier Guerra*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia/ Editorial Taurus, 2012.
- Marichal, Carlos, Steven Topik y Zephyr Frank. “Las cadenas globales de mercancías en la teoría y la historia de América Latina”. En *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*. Coordinado por Carlos Marichal, Steven Topik y Zephyr Frank. México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México, 2019, 76-107.
- Marks, Robert B. *Los orígenes del mundo moderno. Una nueva visión*. Barcelona: Editorial Crítica, 2007.
- Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República/ Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- Mauss, Marcel. *Ensayos sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz Editores, 2009.

- McCreery, David. “Las cadenas de la materia prima índigo en los Imperios español y británico, de 1560 a 1860”. En *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*. Coordinado por Carlos Marichal, Steven Topik y Zephyr Frank. México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México, 2019, 9-36.
- Miller, Rory y Robert Greenhill. “Las cadenas internacionales de dos fertilizantes: guano y nitratos, de 1840 a 1930”. En *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*. Coordinado por Carlos Marichal, Steven Topik y Zephyr Frank. México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México, 2019, 321-383.
- Moreno Fragnals, Manuel. *El ingenio, complejo económico social cubano del azúcar*, tomo 1. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- Mörner, Magnus. “Los relatos de viajeros europeos como fuente de la historia latinoamericana desde el siglo XVIII hasta 1870”. En *Ensayos sobre historia latinoamericana. Enfoques, conceptos y métodos*. Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, 1992, 191-240.
- Múnera, Alfonso. “José Ignacio de Pombo y Francisco José de Caldas: pobladores de las tinieblas”. En *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2005, 45-88.
- Múnera, Alfonso. “Panamá: ¿la última frontera?”. En *Fronteras Imaginadas. La construcción de la razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2005, 89-128.
- Ocampo, Gloria Isabel. *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia/ Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007
- Patrouilleau, E.. “Le Sinou”. *Société de Géographie Commerciale de Bordeaux, Bulletin, Deuxième Série – Onzième Année*. Bordeaux: Imprimerie G. Gounouillhou, 1888, 652-658.
- Piqueras, José Antonio. “Guerras atlánticas, hacienda y plantación. El despegue azucarero de Cuba, 1760-1820”. En *Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820. Crecimiento, reformas y crisis*. Coordinado por Jorge Gelman, Enrique Llopis y Carlos Marichal. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/ Consejo Internacional de Ciencias y Tecnología/ El Colegio de México, 2014, 225-263.
- Polo Acuña, José Trinidad. *Indígenas, poderes y mediaciones en La Guajira en la transición de la Colonia a la República (1750-1850)*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012.
- Posada Gutiérrez, Joaquín. *Cuestión oficial entre el secretario que fue de Relaciones Exteriores Dr. M. Murillo i el gobernador que fué de esta provincia Jeneral Joaquin Posada Gutierrez*. Cartagena: Imp. de Francisco de B. Ruiz, 1849.

- Powell, Philip W. *La guerra Chichimeca (1550-1600)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Rasmussen, Wayne D. "Agricultural Colonization and Immigration in Venezuela, 1810-1860". *Agricultural History*, Vol. 21, N° 3, (1947): 155-162.
- Reclus, Armand. *Panamá et Darien. Voyages D'Exploration (1876-1878)*. Paris: Librairie Hachette, 1881.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff. "Reconocimiento arqueológico de la Hoya del río Sinú". *Revista Colombiana de Antropología*, N° 6 (1957): 29-149.
- Restrepo, Pastor. "Novelescas actividades en torno a los canales interoceánicos". *Revista de Indias*, Vol. 34 (1949): 263-278.
- Roldán Vera, Eugenia. *Libros, negocios y educación. La empresa editorial de Rudolph Ackermann para Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XIX*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana/ Editorial Universidad del Rosario/ Universidad Autónoma Metropolitana, 2022.
- Sahlins, Marshall. *Islas de historias. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- Striffler, Luis. *El alto Sinú. Historia del primer establecimiento para la extracción de oro en 1844*. Cartagena: Tipografía de Antonio Araujo L., 1875.
- Striffler, Luis [1890]. *El Río Cesar. Relación del viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta en 1876*. Cartagena: Gobernación de Bolívar/ Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2000.
- Suarez Pinzón, Ivonne. "La pretensión fáctica de la imaginación. Una visión francesa de Colombia, que oscila entre mentira y ficción". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 10, N°1 (2005): 181-213.
- Suarez Pinzón, Ivonne, "La Provincia del Darién y el Istmo de Panamá: Siglos en el corazón de las disputas por la expansión del capitalismo". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 16, N°1 (2011): 7-50.
- Torrealba, Ricardo; María Matilde Suárez y Mariluz Schloeter. "Ciento cincuenta años de políticas inmigratorias en Venezuela". *Demografía y economía*, Vol. 17, N°3 (1983): 367-390.
- Van Ausdal, Shawn y Robert W. Wilcox. "Un continente cubierto de pasto: ganadería y transformación del paisaje". En *Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana*. Editado por Claudia Leal, John Soluri y José Augusto Pádua. Bogotá: Fondo de Cultura Económica/ Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, 2019, 200-222.
- Verbrugge, Louis. *A travers L'Isthme de Panama, Tracé Interocéanique de L.-N. B. Wjse Et a Reclus*. Paris: Imprimerie de A. Quantin, 1879.

- Weber, David J. *La frontera española en América del Norte*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Wyse, Lucien N. B. *Canal Interocéanique 1876-77, Rapport Sur Les Études De La Commission Internationale D'exploration De L'isthme DuA Darien*. París: Imprimerie Centrale Des Chemins De Fer A. Chaix & Cie., 1877.
- Wyse, Lucien N. B. *Le Canal de Panama, L'Isthme Américain explorations; Comparaison des tracés étudiés négociation; état des travaux*. París: Librairie Hachette et C., 1886.

Para citar este artículo: Polo Acuña, José Trinidad y Marcela Barraza Piña. “Louis Lacharme Bousenet y André Anthoine de Gogorza: dos franceses en las fronteras de América: Sinú, California y Panamá, 1844-1890”, *Historia Caribe* Vol. XX No. 47 (Julio-Diciembre 2025): 125-158. DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.47.2025.3888>